

Por Michelle Charpentier
(charpantiermichel@gmail.com)

Después de 15 años de experiencia como maestra y directora de nivel infantil, he podido constatar que los recursos, las metodologías, los pensamientos y las ideas han ido cambiando en el transcurso del tiempo. La sostenibilidad ha sido parte de mis propósitos dentro de la educación, ya que el aprendizaje no depende de un material elaborado para que sea enriquecedor, o que un estudiante lo interiorice y logre habilidades y destrezas.

Por ello, he logrado formar parte de una educación ambiental más consciente, a través del uso de material reciclado para las actividades planificadas diarias, incluso involucrando a las familias en este maravilloso trabajo.

Les contaré acerca de esta gran experiencia, que sin duda está aportando un granito de arena a nuestro maravilloso mundo, a fin de hacer de él uno mejor, más sano y sostenible.

Cada día, pensar, inventar y tener imaginación para implementar actividades con mis niños se volvía algo complejo, ya que requiere de mucho tiempo e innovación para lograr lo más lindo y llamativo para ellos.

Un día, sin embargo, estando en un espacio abierto, lleno de luz, se me ocurrió darles pinceles, pintura y cartones, con total libertad para expresarse y disfrutar (y yo poder observar lo que iban a lograr). Sin duda, fue el momen-

to más auténtico como maestra, porque no solamente pintaron el cartón, sino que fueron parte de una historia maravillosa de navegantes y piratas.

Con ello pude abrir mis pensamientos sobre qué hacer con mis niños, no solo para que se divirtieran y aprendieran a través del juego, sino que la actividad resultara interesante para ellos. Así, se fueron presentando maravillosas experiencias, las cuales compartí con mi equipo de trabajo.

Con esto creamos mayor conciencia sobre el uso del material reciclable, pero además involucramos a las familias, quienes nos han ayudado a recolectar objetos que tienen en casa y ya no utilizan.

Por ejemplo, hemos hecho banderines con retazos de tela reciclada para decorar en festejos importantes, así como en el día de los niños. En este día, por ejemplo, junto con mis colegas hemos creado regalos llenos de color, pero sobre todo de mucho amor.

Por lo general solemos pensar que el mejor juguete o el más costoso va a hacer más feliz a nuestros pe-

queños. Sin embargo, hemos visto niños realmente felices con su regalo reciclado, y a las familias encantadas con el uso que se les puede dar a tantos simples objetos, como botellas, cartones, CDs, tubos de papel, incluso sobrantes de telas (los cuales, por cierto, son donados por una empresa textil) ¡y con los que hemos podido hacer magia!

Algunos de los obsequios que hemos elaborado son: capas de súper héroes, varitas mágicas, pelotas, portavasos, portavelas, juegos de tres en raya, bolsas y muchos más.

Esta historia es interminable y a la vez emocionante, ya que ver todo lo que se puede lograr no se alcanza a explicar con palabras.

Sin querer desmerecer la maravilla de la tecnología, puedo decir que recolectar, imaginar, elaborar y darle uso al material reciclable es algo que no tiene comparación.

El centro infantil en donde trabajo también ha sido un gran aporte, ya que, al convertirse en un centro de acopio de reciclaje, las ideas se han ido transformado: ¡hemos podido ir más allá de una simple pintura en papel!

Es por esto que me siento tan identificada con este tema, porque, como lo mencioné en un inicio, no necesitamos tanta elaboración, sino creatividad, emoción y amor por lo que hacemos.

Creamos mayor conciencia sobre el uso del material reciclable, pero además involucramos a las familias, quienes nos han ayudado a recolectar objetos que tienen en casa y ya no utilizan.